

y después que se cansaron me pegó el cabo con una barra de hierro tres golpes en los riñones, diciéndome a sus compañeros: «Vamos a matarle, que con una cartulina de papel pagamos».

Todo esto se lo he manifestado al coronel el día del Consejo, así es que podéis afirmarlo y para que conste lo firma el que lo ha pasado.—Valentín Martínez.

Como se verá por lo dicho, algo que recuerda a Monjuich persiste. Nada más diremos por nuestra parte, sino que en el número próximo continuaremos publicando cartas de los presos y que obran en nuestro poder.

Los actos públicos, se realizan sin interrupción por todas las provincias de España, habiéndolo efectuado últimamente las poblaciones de Algeciras, La Felguera, Montemayor, Montellano, Zaragoza, Iguañada, Valencia, Pasajes y Medina Sidonia, en donde los compañeros publicaron un vibrante y sencillo manifiesto, invitando al pueblo a concurrir a tan justiciero acto.

El Comité de propaganda Social de Lisboa, también se ha propuesto activar la campaña en la vecina República. La Diputación Provincial de Barcelona, en su última reunión también acordó solicitar del Gobierno el indulto de los presos de Cenicero. Y si fuéramos a ocuparnos de todos los actos realizados llenaríamos el periódico; pero creemos sea bastante lo dicho para que todos nos demos perfecta cuenta de la intensidad de la campaña.

Por último diremos que en Barcelona, en el transcurso de una semana, se han celebrado cuatro mítines en otras tantas barriadas, y uno muy importantes en la Casa del Pueblo y para la presente semana hay anunciados otros.

La liberación del compañero Castellví, teniendo en cuenta el vuelo que la campaña que por él se hace ha tomado, no se hará esperar.

Aparte de los miles de firmas que el Comité pro Castellví tiene ya recogidas, la simpatía y entusiasmo por toda la prensa avanzada se ha demostrado, como también por los innumerables actos públicos que de Castellví se han ocupado.

El diputado Sr. Nourgués ha interpelado a los ministros de Guerra y Justicia, acerca del particular, contestando éstos que ignoraban el caso pero que se ocuparían de él. Si se aprovecha esta coyuntura y sin pérdida de tiempo se remiten telegramas solicitando su libertad, abrigamos la firme convicción que, muy pronto, las puertas del penal de Santoña se abrirán para dar paso a un inocente que hace veinte y dos años sufre los rigores de la ley y la venganza maldita del tan odiado caciquismo.

Razones y Palos

Las tragaderas del Pueblo

Los pueblos, en general, siempre han dado pruebas de ser muy infantiles; es decir, fáciles de engañar y de creer paparruchas. Pero el pueblo de Madrid es de los que lo es más. El otro día se espació por la villa y Corte el rumor de que en el Instituto Rubio una señorita había partido tres o cuatro perros y fué tanto el cipizape que se armó, que el doctor González Bravo, jefe de operaciones del Instituto, tuvo que pedir auxilio a la guardia civil, pues la gente deseaba ver si era cierta la noticia pueril, por lo que asaltó el edificio, agrediendo a una de las enfermeras. Fisiológicamente es imposible tal alamburramiento.

El jefe del Gobierno hablando de este asunto con los periodistas dijo: «Ya ven ustedes que cosas cree la gente. Así se explica que puedan lanzarse inducciones políticas disparatadas como los últimos sobre la cuestión internacional. El público tiene grandes tragaderas».

Y Romanones tiene razón: la actual guerra internacional no puede parir perros; solo ha venido hablando de cuando en cuando algo que otro *beligerante* más, y ahora está ya que revienta para parir unos mellizos, que podrían ser la causa de un mal parir...
En cuanto a que el pueblo tiene grandes tragaderas, también es una verdad tan cierta como la guerra. ¡Cuidado que se necesitan tragaderas para tragarse continuamente tanta mentira política, social y religiosa!

Pero nosotros creemos que *su traga* poco, nuestro de hambre...
Lo bueno será cuando se tragó de una vez al Gobierno y a todas las instituciones que procuran mantenerlo en la ignorancia y la miseria.

La suerte de los tiranos

Para burgués de suerte, uno de los jefes directores de las minas de Anznalcolar, donde recientemente se ha producido una huelga desastrosa para los trabajadores. A este vampiro le soltó un tiro no ha mucho tiempo un muchacho explotado por él y no hizo bulto; y recientemente, otro muchacho también, le pegó dos tiros más y el burgués... saliendo *immune*.

Por no acaba aquí su suerte. Al hacer la selección de obreros para la vuelta al trabajo después de la huelga, manifestó a un obrero *accidentado* en la mina, que si quería ser admitido en el trabajo había de renunciar a la indemnización que legalmente le correspondía, de lo contrario quedaba despedido.

Y ante tal infame canallada, ¿imitó este infeliz obrero con más acierto y más razón a los dos muchachos *burgueses*? No. No. El *accidentado* obrero determinó *accidentalmente* una vez más con el suicidio, iludirse en el fondo de un pozo donde se ahogó.

Y es que la suerte acompaña siempre a los malvados. Los tiranos políticos que dominan las naciones y los opresores sociales que explotan inicuaemente a los trabajadores, son hombres de suerte hasta en sus momentos infuastos.

Provocan los primeros conflictos internacionales y guerras cruentas como la actual europea; y los pueblos, en lugar de rebelarse contra esos sus naturales y únicos enemigos y eliminarlos fácilmente, pues son un reducido número, hacen todo lo contrario; y lo que podría arreglarse rápidamente con solo media docena de muertos de sus verdaderos enemigos, dura años y años y los muertos se cuentan por millones de los mismos tiranizados que se asesinan mutuamente sin saber por qué ni para qué...

Provocan los segundos conflictos sociales con su desmesurado egoísmo, con su carencia de humanidad, abaralando a los demás de obra al trabajador y encareciendo la vida del mismo hasta el último extremo; y los proletarios, en lugar de eliminar agresivamente a sus naturales y verdaderos enemigos los vampiros y ladrones llamados burgueses y patronos, hacen todo lo contrario y se atacan sañadamente entre ellos mismos, envidiosos, celosos, enquistados, y con un tercer *beligerante* espuerto de proletarios también, llamados guardias civiles y policías. Y lo que podría arreglarse rápidamente en veinticuatro horas y tal vez para siempre, dura semanas y meses de desesperación y miseria, y el enemigo común, la burguesía, continúa robando, oprimiendo y explotando.

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Las pieles se guardan en un almacén que se halla bajo el cuidado de la autoridad militar, y los productos de la venta se destinan a mejorar el rancho de la unidad a la cual pertenecen los cazadores.

Otra Sociedad hace curtir y laborar por los mismos soldados las pieles que quedan sobrantes para la fabricación de bolsos, carteras, estuches para sortijas, pillilleras, etcétera.

Además de esto, se ha pensado en lanzar en América la moda de los vestidos adornados con piel de ratón francés de trinchera.

Todo está en que no falte la primera materia para este comercio de nuevo género...
Por lo que se ve, el beligerante más numeroso en Francia son los alemanes, sino los ratones. Pero también se ve claro que dichos roedores, lejos de perjudicar la causa de los aliados, son un *aliado* más muy inconveniente para los germanos invasores, pues cuando nada hacen que la Sociedad ha sido necesario fundarse, prueba que ello constituye una fuente de ingresos.

Además de esta noticia se desprende también que el ejército alemán no es suficiente en Francia, puesto que los franceses pueden distraer parte de su ejército para malar ratones.

Y una coincidencia hemos notado en este asunto: Pocos días después de publicada la noticia de la constitución de esta Sociedad para la explotación de pieles de ratón francés de trinchera, don Alejandro Lerroux pronunciaba un discurso en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, favorable a la intervención de España en la guerra.

«Formará parte don Alejandro en ese negocio de las pieles de ratón francés? Este señor es negociante y es codicioso, cualidades suficientes para no tener empuje alguno en hacer pasar gato por liebre y, por consiguiente, en caso de ir los españoles a la guerra, muy capaz de hacer pasar con piel de soldado español en lugar de ratón francés.»

MONTEGUALDO DIVAGANDO

LA LIBERTAD

De las grandes abstracciones que se prestan a múltiples interpretaciones, la Libertad habría sido una de las más desastrosas para los trabajadores. A este vampiro le soltó un tiro no ha mucho tiempo un muchacho explotado por él y no hizo bulto; y recientemente, otro muchacho también, le pegó dos tiros más y el burgués... saliendo *immune*.

Por no acaba aquí su suerte. Al hacer la selección de obreros para la vuelta al trabajo después de la huelga, manifestó a un obrero *accidentado* en la mina, que si quería ser admitido en el trabajo había de renunciar a la indemnización que legalmente le correspondía, de lo contrario quedaba despedido.

Y ante tal infame canallada, ¿imitó este infeliz obrero con más acierto y más razón a los dos muchachos *burgueses*? No. No. El *accidentado* obrero determinó *accidentalmente* una vez más con el suicidio, iludirse en el fondo de un pozo donde se ahogó.

Y es que la suerte acompaña siempre a los malvados. Los tiranos políticos que dominan las naciones y los opresores sociales que explotan inicuaemente a los trabajadores, son hombres de suerte hasta en sus momentos infuastos.

Provocan los primeros conflictos internacionales y guerras cruentas como la actual europea; y los pueblos, en lugar de rebelarse contra esos sus naturales y únicos enemigos y eliminarlos fácilmente, pues son un reducido número, hacen todo lo contrario; y lo que podría arreglarse rápidamente con solo media docena de muertos de sus verdaderos enemigos, dura años y años y los muertos se cuentan por millones de los mismos tiranizados que se asesinan mutuamente sin saber por qué ni para qué...

Provocan los segundos conflictos sociales con su desmesurado egoísmo, con su carencia de humanidad, abaralando a los demás de obra al trabajador y encareciendo la vida del mismo hasta el último extremo; y los proletarios, en lugar de eliminar agresivamente a sus naturales y verdaderos enemigos los vampiros y ladrones llamados burgueses y patronos, hacen todo lo contrario y se atacan sañadamente entre ellos mismos, envidiosos, celosos, enquistados, y con un tercer *beligerante* espuerto de proletarios también, llamados guardias civiles y policías. Y lo que podría arreglarse rápidamente en veinticuatro horas y tal vez para siempre, dura semanas y meses de desesperación y miseria, y el enemigo común, la burguesía, continúa robando, oprimiendo y explotando.

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Las pieles se guardan en un almacén que se halla bajo el cuidado de la autoridad militar, y los productos de la venta se destinan a mejorar el rancho de la unidad a la cual pertenecen los cazadores.

Otra Sociedad hace curtir y laborar por los mismos soldados las pieles que quedan sobrantes para la fabricación de bolsos, carteras, estuches para sortijas, pillilleras, etcétera.

Además de esto, se ha pensado en lanzar en América la moda de los vestidos adornados con piel de ratón francés de trinchera.

Todo está en que no falte la primera materia para este comercio de nuevo género...
Por lo que se ve, el beligerante más numeroso en Francia son los alemanes, sino los ratones. Pero también se ve claro que dichos roedores, lejos de perjudicar la causa de los aliados, son un *aliado* más muy inconveniente para los germanos invasores, pues cuando nada hacen que la Sociedad ha sido necesario fundarse, prueba que ello constituye una fuente de ingresos.

Además de esta noticia se desprende también que el ejército alemán no es suficiente en Francia, puesto que los franceses pueden distraer parte de su ejército para malar ratones.

Y una coincidencia hemos notado en este asunto: Pocos días después de publicada la noticia de la constitución de esta Sociedad para la explotación de pieles de ratón francés de trinchera, don Alejandro Lerroux pronunciaba un discurso en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, favorable a la intervención de España en la guerra.

«Formará parte don Alejandro en ese negocio de las pieles de ratón francés? Este señor es negociante y es codicioso, cualidades suficientes para no tener empuje alguno en hacer pasar gato por liebre y, por consiguiente, en caso de ir los españoles a la guerra, muy capaz de hacer pasar con piel de soldado español en lugar de ratón francés.»

Los amores, serán hojas secas, flores marchitas que irán al esteroletero para más tarde servir de alimento a la humanidad, ávida de bienestar; la meta siempre deseada y nunca accesible; el islote siempre a la vista y huyendo del horizonte a medida que el náutico avanza hacia él. Las generaciones, sedientas de redención, se han estrellado en la persecución difícil, peligrosa e interminable de una meta metafísica. El efecto óptico producido por la ignorancia de los hombres, hacía que la vieran constantemente al alcance de éstos; alargaban la diestra para asirla y apretarla fuertemente; mas la libertad, resbaladiza, fuggaz, escapaba a cada movimiento aprehensivo. Y los hombres, en una generosidad sin sangre y las multitudes que hacían aplastar detrás de las barricadas por ella. Los descamisados del 89 y del 93 derribaron los cuarteles de una monarquía absoluta e hicieron subir a la guillotina a los monarcas destronados y a los consejeros de los mismos, por la obtención de esta libertad. Y después de haber hecho su pondencia, el terror blanco tronchó cabezas, deportó y aplastó a los revolucionarios, a los mismos libertarios, en nombre de la Libertad. Y si el grito de los primeros era justo y lógico, el de los últimos era también admisible. Porque mientras los revolucionarios se referían a la libertad como a una meta, los realistas, los realistas más tarde se referían a la libertad de poder ejercer de nuevo la misma opresión. Todo es según el cristal con que se miran las cosas. Madame Roland, notable girondina guillotinado por la «montaña», dijo antes que la cuchilla le tronchara su cuello nacarado, viéndose frente a la estatua de la Libertad, «¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad!»

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Las pieles se guardan en un almacén que se halla bajo el cuidado de la autoridad militar, y los productos de la venta se destinan a mejorar el rancho de la unidad a la cual pertenecen los cazadores.

Otra Sociedad hace curtir y laborar por los mismos soldados las pieles que quedan sobrantes para la fabricación de bolsos, carteras, estuches para sortijas, pillilleras, etcétera.

Además de esto, se ha pensado en lanzar en América la moda de los vestidos adornados con piel de ratón francés de trinchera.

Todo está en que no falte la primera materia para este comercio de nuevo género...
Por lo que se ve, el beligerante más numeroso en Francia son los alemanes, sino los ratones. Pero también se ve claro que dichos roedores, lejos de perjudicar la causa de los aliados, son un *aliado* más muy inconveniente para los germanos invasores, pues cuando nada hacen que la Sociedad ha sido necesario fundarse, prueba que ello constituye una fuente de ingresos.

Además de esta noticia se desprende también que el ejército alemán no es suficiente en Francia, puesto que los franceses pueden distraer parte de su ejército para malar ratones.

Y una coincidencia hemos notado en este asunto: Pocos días después de publicada la noticia de la constitución de esta Sociedad para la explotación de pieles de ratón francés de trinchera, don Alejandro Lerroux pronunciaba un discurso en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, favorable a la intervención de España en la guerra.

«Formará parte don Alejandro en ese negocio de las pieles de ratón francés? Este señor es negociante y es codicioso, cualidades suficientes para no tener empuje alguno en hacer pasar gato por liebre y, por consiguiente, en caso de ir los españoles a la guerra, muy capaz de hacer pasar con piel de soldado español en lugar de ratón francés.»

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Los amores, serán hojas secas, flores marchitas que irán al esteroletero para más tarde servir de alimento a la humanidad, ávida de bienestar; la meta siempre deseada y nunca accesible; el islote siempre a la vista y huyendo del horizonte a medida que el náutico avanza hacia él. Las generaciones, sedientas de redención, se han estrellado en la persecución difícil, peligrosa e interminable de una meta metafísica. El efecto óptico producido por la ignorancia de los hombres, hacía que la vieran constantemente al alcance de éstos; alargaban la diestra para asirla y apretarla fuertemente; mas la libertad, resbaladiza, fuggaz, escapaba a cada movimiento aprehensivo. Y los hombres, en una generosidad sin sangre y las multitudes que hacían aplastar detrás de las barricadas por ella. Los descamisados del 89 y del 93 derribaron los cuarteles de una monarquía absoluta e hicieron subir a la guillotina a los monarcas destronados y a los consejeros de los mismos, por la obtención de esta libertad. Y después de haber hecho su pondencia, el terror blanco tronchó cabezas, deportó y aplastó a los revolucionarios, a los mismos libertarios, en nombre de la Libertad. Y si el grito de los primeros era justo y lógico, el de los últimos era también admisible. Porque mientras los revolucionarios se referían a la libertad como a una meta, los realistas, los realistas más tarde se referían a la libertad de poder ejercer de nuevo la misma opresión. Todo es según el cristal con que se miran las cosas. Madame Roland, notable girondina guillotinado por la «montaña», dijo antes que la cuchilla le tronchara su cuello nacarado, viéndose frente a la estatua de la Libertad, «¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad!»

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Las pieles se guardan en un almacén que se halla bajo el cuidado de la autoridad militar, y los productos de la venta se destinan a mejorar el rancho de la unidad a la cual pertenecen los cazadores.

Otra Sociedad hace curtir y laborar por los mismos soldados las pieles que quedan sobrantes para la fabricación de bolsos, carteras, estuches para sortijas, pillilleras, etcétera.

Además de esto, se ha pensado en lanzar en América la moda de los vestidos adornados con piel de ratón francés de trinchera.

Todo está en que no falte la primera materia para este comercio de nuevo género...
Por lo que se ve, el beligerante más numeroso en Francia son los alemanes, sino los ratones. Pero también se ve claro que dichos roedores, lejos de perjudicar la causa de los aliados, son un *aliado* más muy inconveniente para los germanos invasores, pues cuando nada hacen que la Sociedad ha sido necesario fundarse, prueba que ello constituye una fuente de ingresos.

Además de esta noticia se desprende también que el ejército alemán no es suficiente en Francia, puesto que los franceses pueden distraer parte de su ejército para malar ratones.

Y una coincidencia hemos notado en este asunto: Pocos días después de publicada la noticia de la constitución de esta Sociedad para la explotación de pieles de ratón francés de trinchera, don Alejandro Lerroux pronunciaba un discurso en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, favorable a la intervención de España en la guerra.

«Formará parte don Alejandro en ese negocio de las pieles de ratón francés? Este señor es negociante y es codicioso, cualidades suficientes para no tener empuje alguno en hacer pasar gato por liebre y, por consiguiente, en caso de ir los españoles a la guerra, muy capaz de hacer pasar con piel de soldado español en lugar de ratón francés.»

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Los amores, serán hojas secas, flores marchitas que irán al esteroletero para más tarde servir de alimento a la humanidad, ávida de bienestar; la meta siempre deseada y nunca accesible; el islote siempre a la vista y huyendo del horizonte a medida que el náutico avanza hacia él. Las generaciones, sedientas de redención, se han estrellado en la persecución difícil, peligrosa e interminable de una meta metafísica. El efecto óptico producido por la ignorancia de los hombres, hacía que la vieran constantemente al alcance de éstos; alargaban la diestra para asirla y apretarla fuertemente; mas la libertad, resbaladiza, fuggaz, escapaba a cada movimiento aprehensivo. Y los hombres, en una generosidad sin sangre y las multitudes que hacían aplastar detrás de las barricadas por ella. Los descamisados del 89 y del 93 derribaron los cuarteles de una monarquía absoluta e hicieron subir a la guillotina a los monarcas destronados y a los consejeros de los mismos, por la obtención de esta libertad. Y después de haber hecho su pondencia, el terror blanco tronchó cabezas, deportó y aplastó a los revolucionarios, a los mismos libertarios, en nombre de la Libertad. Y si el grito de los primeros era justo y lógico, el de los últimos era también admisible. Porque mientras los revolucionarios se referían a la libertad como a una meta, los realistas, los realistas más tarde se referían a la libertad de poder ejercer de nuevo la misma opresión. Todo es según el cristal con que se miran las cosas. Madame Roland, notable girondina guillotinado por la «montaña», dijo antes que la cuchilla le tronchara su cuello nacarado, viéndose frente a la estatua de la Libertad, «¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad!»

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Las pieles se guardan en un almacén que se halla bajo el cuidado de la autoridad militar, y los productos de la venta se destinan a mejorar el rancho de la unidad a la cual pertenecen los cazadores.

Otra Sociedad hace curtir y laborar por los mismos soldados las pieles que quedan sobrantes para la fabricación de bolsos, carteras, estuches para sortijas, pillilleras, etcétera.

Además de esto, se ha pensado en lanzar en América la moda de los vestidos adornados con piel de ratón francés de trinchera.

Todo está en que no falte la primera materia para este comercio de nuevo género...
Por lo que se ve, el beligerante más numeroso en Francia son los alemanes, sino los ratones. Pero también se ve claro que dichos roedores, lejos de perjudicar la causa de los aliados, son un *aliado* más muy inconveniente para los germanos invasores, pues cuando nada hacen que la Sociedad ha sido necesario fundarse, prueba que ello constituye una fuente de ingresos.

Además de esta noticia se desprende también que el ejército alemán no es suficiente en Francia, puesto que los franceses pueden distraer parte de su ejército para malar ratones.

Y una coincidencia hemos notado en este asunto: Pocos días después de publicada la noticia de la constitución de esta Sociedad para la explotación de pieles de ratón francés de trinchera, don Alejandro Lerroux pronunciaba un discurso en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, favorable a la intervención de España en la guerra.

«Formará parte don Alejandro en ese negocio de las pieles de ratón francés? Este señor es negociante y es codicioso, cualidades suficientes para no tener empuje alguno en hacer pasar gato por liebre y, por consiguiente, en caso de ir los españoles a la guerra, muy capaz de hacer pasar con piel de soldado español en lugar de ratón francés.»

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Los amores, serán hojas secas, flores marchitas que irán al esteroletero para más tarde servir de alimento a la humanidad, ávida de bienestar; la meta siempre deseada y nunca accesible; el islote siempre a la vista y huyendo del horizonte a medida que el náutico avanza hacia él. Las generaciones, sedientas de redención, se han estrellado en la persecución difícil, peligrosa e interminable de una meta metafísica. El efecto óptico producido por la ignorancia de los hombres, hacía que la vieran constantemente al alcance de éstos; alargaban la diestra para asirla y apretarla fuertemente; mas la libertad, resbaladiza, fuggaz, escapaba a cada movimiento aprehensivo. Y los hombres, en una generosidad sin sangre y las multitudes que hacían aplastar detrás de las barricadas por ella. Los descamisados del 89 y del 93 derribaron los cuarteles de una monarquía absoluta e hicieron subir a la guillotina a los monarcas destronados y a los consejeros de los mismos, por la obtención de esta libertad. Y después de haber hecho su pondencia, el terror blanco tronchó cabezas, deportó y aplastó a los revolucionarios, a los mismos libertarios, en nombre de la Libertad. Y si el grito de los primeros era justo y lógico, el de los últimos era también admisible. Porque mientras los revolucionarios se referían a la libertad como a una meta, los realistas, los realistas más tarde se referían a la libertad de poder ejercer de nuevo la misma opresión. Todo es según el cristal con que se miran las cosas. Madame Roland, notable girondina guillotinado por la «montaña», dijo antes que la cuchilla le tronchara su cuello nacarado, viéndose frente a la estatua de la Libertad, «¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad!»

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Las pieles se guardan en un almacén que se halla bajo el cuidado de la autoridad militar, y los productos de la venta se destinan a mejorar el rancho de la unidad a la cual pertenecen los cazadores.

Otra Sociedad hace curtir y laborar por los mismos soldados las pieles que quedan sobrantes para la fabricación de bolsos, carteras, estuches para sortijas, pillilleras, etcétera.

Además de esto, se ha pensado en lanzar en América la moda de los vestidos adornados con piel de ratón francés de trinchera.

Todo está en que no falte la primera materia para este comercio de nuevo género...
Por lo que se ve, el beligerante más numeroso en Francia son los alemanes, sino los ratones. Pero también se ve claro que dichos roedores, lejos de perjudicar la causa de los aliados, son un *aliado* más muy inconveniente para los germanos invasores, pues cuando nada hacen que la Sociedad ha sido necesario fundarse, prueba que ello constituye una fuente de ingresos.

Además de esta noticia se desprende también que el ejército alemán no es suficiente en Francia, puesto que los franceses pueden distraer parte de su ejército para malar ratones.

Y una coincidencia hemos notado en este asunto: Pocos días después de publicada la noticia de la constitución de esta Sociedad para la explotación de pieles de ratón francés de trinchera, don Alejandro Lerroux pronunciaba un discurso en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, favorable a la intervención de España en la guerra.

«Formará parte don Alejandro en ese negocio de las pieles de ratón francés? Este señor es negociante y es codicioso, cualidades suficientes para no tener empuje alguno en hacer pasar gato por liebre y, por consiguiente, en caso de ir los españoles a la guerra, muy capaz de hacer pasar con piel de soldado español en lugar de ratón francés.»

«¿Cuándo los proletarios se decidirán a querer tener suerte?»
Los negocios de la guerra
Hace unos días léimos en el diario francés *El Liberal*:

«Con objeto de animar a los soldados para que destruyeran los ratones, que tan penosa hacen la vida en las trincheras francesas, el diputado M. Mauger indica en el *Bulletin des Armées* el procedimiento para dar a la piel de aquellos roedores una utilidad sumamente rentable que permita su expendición...»

Por otro lado, varias de las instituciones creadas para beneficiar a los soldados se ocupan de organizar el comercio de las pieles de ratón.

Así, la Sociedad Francesa para la asistencia a los mutilados compra las citadas pieles por diez céntimos una.

Los amores, serán hojas secas, flores marchitas que irán al esteroletero para más tarde servir de alimento a la humanidad, ávida de bienestar; la meta siempre deseada y nunca accesible; el islote siempre a la vista y huyendo del horizonte a medida que el náutico avanza hacia él. Las generaciones, sedientas de redención, se han estrellado en la persecución difícil, peligrosa e interminable de una meta metafísica. El efecto óptico producido por la ignorancia de los hombres, hacía que la vieran constantemente al alcance de éstos; alargaban la diestra para asirla y apretarla fuertemente; mas la libertad, resbaladiza, fuggaz, escapaba a cada movimiento aprehensivo. Y los hombres, en una generosidad sin sangre y las multitudes que hacían aplastar detrás de las barricadas por ella. Los descamisados del 89 y del 93 derribaron los cuarteles de una monarquía absoluta e hicieron subir a la guillotina a los monarcas destronados y a los consejeros de los mismos, por la obtención de esta libertad.